

Los primeros pobladores del territorio municipal

El término municipal de Viana ocupa el ángulo suroccidental de Navarra, Es la zona más ribereña de la comarca de Estella. Una frontera natural, el Ebro, lo separa de La Rioja al sur y otra convencional al oeste de Álava. La jurisdicción municipal es extensa pues abarca 7.780 hectáreas y está situada a 42° 35' 32" de latitud norte y 1° 15' 24" de longitud este (Mapa Topográfico Nacional, 1: 50.000, Hojas 171 y 204).

Geográficamente la jurisdicción vianesa se incluye en la Navarra Media Occidental, Somontano de Viana-Los Arcos, que “se abre al sur de Tierra Estella, de la alineación de las colinas, que de oeste a este limitan meridionalmente con el Valle de Aguilar”. La comarca es conocida como Ribera Estellesa del Ebro. Dentro de la cuenca fluvial pertenece al Ebro Medio que atraviesa tierras riojanas y navarras y en Viana, con un trazado muy sinuoso de cerca de 9 kms., sirve en parte de frontera con La Rioja.

Este término municipal es geológicamente una cubeta sedimentaria del Ebro, formada por depósitos procedentes de las montañas septentrionales de la Sierra de Codés, levantadas y plegadas por los movimientos alpinos. Los materiales, transportados por las aguas, han dado lugar al sedimentarse a los yesos, arcillas, areniscas y margas que aparecen en estratos horizontales. Estos aluviales son cuaternarios. El relieve es estructural descendiendo de norte a sur y se resuelve en una serie de interfluvios muy disecados por una red de pequeños riachuelos, y los valles se hacen más amplios y planos conforme se van acercando al Ebro. La flora es la típica de un régimen termo-mediterráneo con vegetación ya muy degradada de espino, esparto y romero¹

Se pueden distinguir tres zonas de norte a sur. La zona norte, montañosa, alcanza una altitud máxima de 834 ms. en el Alto de los Bojes, comprende estrechos valles y terrazas entre alineaciones de montículos surcados por

¹ BIELZA DE ORY, V., *Tierra de Estella. Estudio Geográfico*, Pamplona, 1972, pp. 54 y 64.

pequeños riachuelos que se dirigen hacia el Ebro, y llega hasta el núcleo urbano, Viana, situado en un montecillo a 629 ms. La zona media, la más extensa, abarca una gran llanura con montículos de escasa importancia; su altitud decrece hasta los 380 ms, y llega hasta la carretera de Logroño-Mendavia. La zona sur comprende la gran llanura de la vega del Ebro, que a lo largo de 9 kilómetros hace de frontera con La Rioja, y la altura decrece hasta los 360 ms.

Los riachuelos surcan pequeños valles, sufren fuertes estiajes y se dirigen de norte a sur a desembocar en el Ebro: La Presa y Perizuelas al oeste, Valdevarón en la zona central y el barranco de Cornava al este. Al suroeste se halla en una zona endorreica la laguna de Las Cañas, con una extensión aproximada de unos dos kilómetros cuadrados.

Gracias a las numerosas prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por diferentes personas en el término municipal de Viana y al análisis de los materiales recogidos podemos elaborar un mapa que sitúa los primeros restos de la presencia humana en el territorio. Dichos restos comprueban, desde la más remota antigüedad, la prehistoria, el paso o asentamiento de diversas culturas que fueron evolucionando lentamente con el paso de los siglos hacia los tiempos históricos.

En breve síntesis exponemos el pasado más remoto del hombre en estas tierras, su secuencia cultural y los elementos condicionantes de materias primas para el utillaje y especies animales y vegetales que, al parecer, hicieron posible un poblamiento bastante continuado desde el Paleolítico Inferior hasta la Antigüedad, Romanización. No siempre es fácil llenar los vacíos de población, y siempre son problemáticas las atribuciones de unos materiales, casi siempre descontextualizados arqueológicamente, a una cultura y época concretas. Por lo menos, se pretende ofrecer hipótesis coherentes.

Luis Arazuri, aficionado a la arqueología, halló un bifaz en 1986 al trabajar una viña en el término de Cabezaredonda, finca 125 del Catastro Municipal, situado junto a la carretera de Viana hacia el Molino de Recajo en el Ebro. Las coordenadas aproximadas en el MTN a 1: 50.000, hoja nº 204, Logroño, son: longitud 1°20'20" y latitud 42°28'40". Se emplaza en suave pendiente en uno de los últimos montículos de 442 ms. de altitud que descenden desde la Sierra de Codés hacia la depresión del Ebro. Geológicamente se trata de una zona límite entre terrenos del Oligoceno-Mioceno y el Cuaternario, abundan los yesos y sedimentos salinos, las margas areniscas y depósitos fluviales.

La pieza está elaborada sobre canto de cuarcita de color gris verdoso, con aristas netas poco rodadas; conserva cortex en caras y talón y le faltan unos milímetros en la extremidad distal. Se trata de una pieza de talla centrípeta bifacial de tipo "abbeyillense" con silueta triangular, cuya tipología es la más antigua de los bifaces hasta ahora conocidos en Navarra. Puede pertenecer a comienzos del Achelense Antiguo o su perduración en el Medio² (Fig. 1).

² BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE, M.A., y LABEAGA MENDIOLA, J.C., "Pieza de tipología abbeyillense procedente del término de Viana (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, Pamplona, 1993, pp. 9-16.

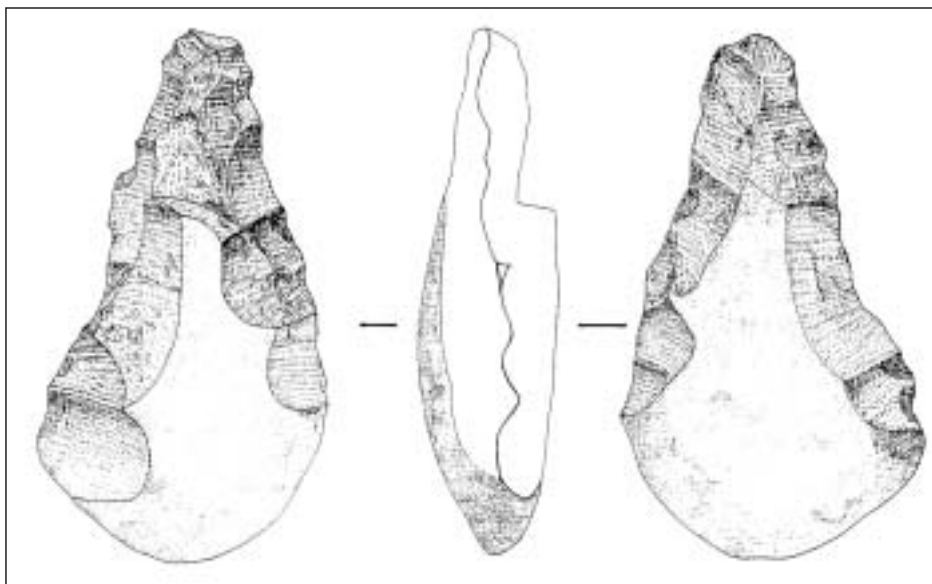


Fig. 1. Bifaz paleolítico de Cabezaredonda.

Los recientes descubrimientos hacen que la Cuenca del Ebro, en su margen derecha riojana, en especial las cuencas del Cidacos y Najerilla, un lugar ocupado por el hombre del Achelense con asiduidad³.

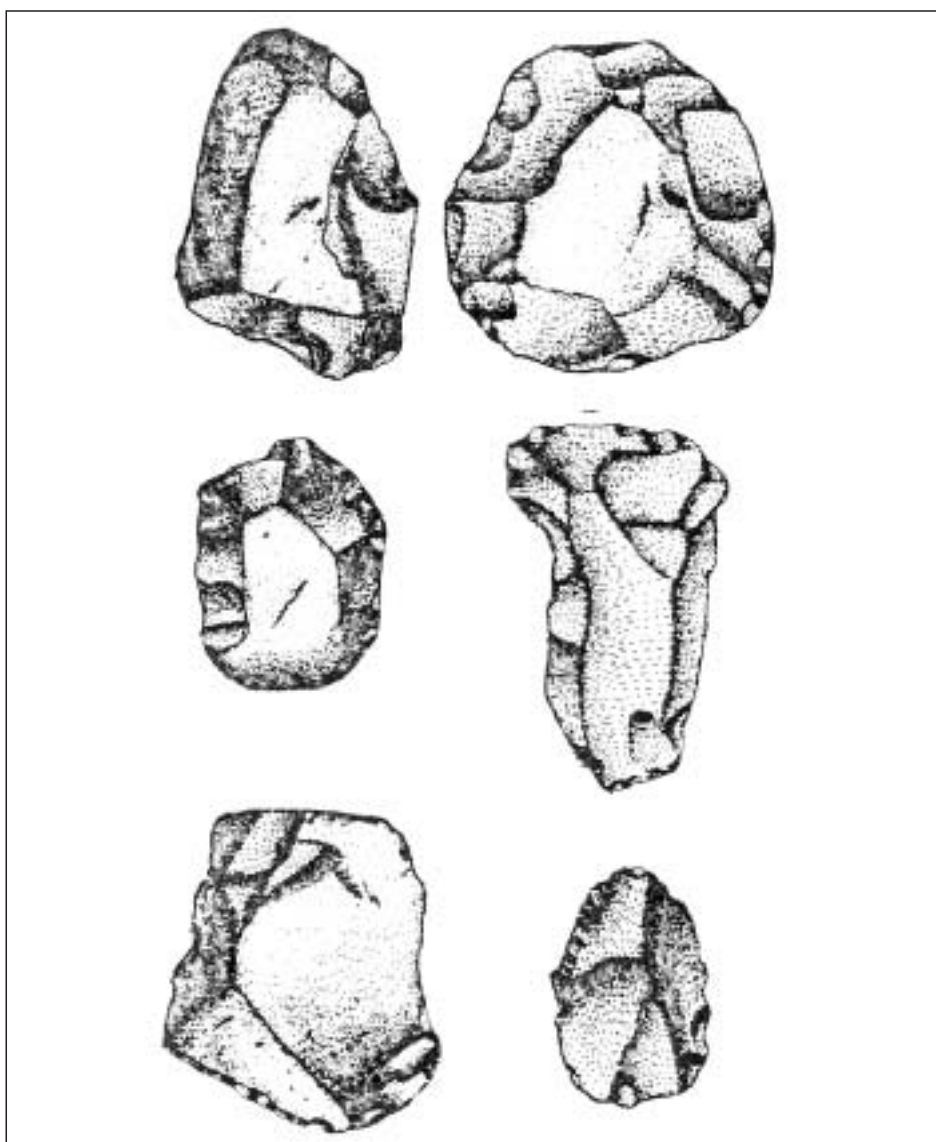
Los primeros restos materiales que evidencian la presencia humana en Viana hay que situarlos durante la glaciación alpina de Riss ya en el Pleistoceno, hace unos 200.000 años, y pertenecen a la llamada cultura Achelense del Paleolítico Inferior o Antiguo. El autor del bifaz o hacha de mano pudo ser uno de los últimos representantes del *Homo erectus* o uno de los primeros del Hombre de Neanderthal. A causa de las aristas vivas y cortantes, esta pieza tenía múltiples aplicaciones como arma de ataque y defensa, para descuartizar y cortar carne de las presas, etc. Este hombre se asentó junto a la costa, los ríos y lagos donde le era más fácil aprovisionarse de alimentos y útiles necesarios para sobrevivir.

Otros materiales paleolíticos se hallaron en el término de Matamala, sobre una terraza de 370 ms. cercana al Ebro, pero a salvo de sus avenidas. Se trata de grandes lascas de cuarcitas de color verde grisáceo. Los útiles fabricados sobre lascas y cantos son raederas, hendedores y discos. A veces, se ha utilizado el método de talla levallois, que es la forma más elaborada con que el hombre achelense talla las piezas.

“Se trata de un conjunto lítico adscribible, tal vez, al Paleolítico Inferior en una fase relativamente avanzada, a partir del Achelense Medio en adelante, pues tanto la técnica levallois como los hendedores no desentonan en estos contextos, no descartándose una cronología más moderna, en lo que sería una facies Musteriense con hendedores”⁴ (Figs. 2-7).

³ UTRILLA MIRANDA, P., “Los primeros pobladores de La Rioja”, *Historia de la ciudad de Logroño*, t. I, Zaragoza, 1995, p. 23.

⁴ Este yacimiento fue descubierto por Luis ARAZURI y Pilar ARINA. Vid. IRIGARAY SOTO, S., “Estudio del yacimiento de Matamala (Viana): los materiales paleolíticos y la industria holocena” en //



Figs. 2-7. Materiales paleolíticos de Matamala.

Estas piezas líticas tienen relación con el descortezado y talla de la madera y descuartizamiento de huesos de grandes reses. El hábitat o campamento en lugar elevado era ideal a salvo de riadas, de mejor defensa, con abundante materia prima, la cuarcita, para fabricar sus armas y herramientas y a salvo de ser pisoteado por los grandes herbívoros y carnívoros que acudirían a la orilla del río.

La benignidad del clima en este periodo interglaciar propició el asentamiento del hombre al aire libre sobre los terrenos fluviales próximos al Ebro

Congreso de Historia General de Historia de Navarra, Pamplona, 1990, en *Príncipe de Viana*, 1 4, Pamplona, 1992, pp. 75-86. GARCÍA GAZÓLAZ, J., "Los primeros depredadores en Navarra. Estado de la cuestión y nuevas aportaciones", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 2, Pamplona, 1993, p. 9.

en donde establecería sus campamentos no estables, sino en función probablemente de la caza. Los cantos cuarcíticos de estas terrazas le proporcionaron un material óptimo para poder fabricar sus herramientas líticas, por ello, pudieron llevarse a cabo labores de talla in situ.

La principal actividad de estos hombres primitivos fue asegurarse su propia subsistencia mediante la recolección de frutos silvestres de los bosques. Su alimentación consistió en raíces, granos, frutos y semillas secas; practicó la caza principalmente de mamíferos: ciervos, uros, caballos y elefantes. Las piezas líticas encontradas están en relación con la caza. Los movimientos migratorios de los animales obligaban a sus cazadores a llevar una vida nómada, pero no se excluyen largos periodos de sedentarización. La pesca supuso un avance en la forma de alimentarse. Desconocemos si sólo sabía conservar el fuego o ya eran capaces de producirlo artificialmente.

En relación con lo anterior está el hallazgo de restos de elefante. Efectivamente, en el año 1988 en la explotación de una gravera de áridos para la construcción, junto al Ebro en el término de Soto Galindo, muy cercano al lugar de los hallazgos líticos, la maquinaria pesada puso al descubierto un gran hueso. Al llamarles la atención a los trabajadores, el guarda rural lo recogió.

Tal hallazgo no es el primero que se produce en esta zona. Algunos kilómetros más arriba, siguiendo la orilla izquierda del Ebro, en una terraza del cerro de Cantabria frente a Logroño, se encontraron en 1945 y 1965 restos fósiles de un elefante. El hallazgo también tuvo lugar con ocasión de la explotación de una gravera y los restos de *elephas antiquus* consistieron en dos piezas molares y trozos de la mandíbula y cabeza⁵.

La vegetación de los bosques y el agua del Ebro atraían a las manadas de elefantes y a otros animales. Los hombre achelenses tuvieron especial inteligencia para organizar la caza: poder acosar, acorralar, herir y matar a los grandes paquidermos. Posiblemente, preparaban trampas consistentes en fosas artificiales u obstáculos para provocar la caída de los animales más jóvenes o débiles, lanzados a la carrera y heridos contra los postes puntiagudos clavados en el suelo, circunstancia que aprovechaban los cazadores para rematarlos con más facilidad. También las zonas pantanosas de la ribera tenían una baza a favor de los cazadores. Los animales, una vez muertos, eran despedazados con hachas de piedra y hendidores y su carne transportada al campamento. Los huesos quedaban abandonados in situ o, a lo más, se llevaban alguno, especialmente los colmillos para fabricar algunas herramientas.

Durante el V milenio a. de C. se produjo en el Pirineo Occidental y Alta Cuenca del Ebro la Neolitización a partir de un proceso de aculturación del sustrato del Epipaleolítico, más la suma de algunas importantes novedades técnicas. Este proceso de cambio cultural se sitúa entre el final del Paleolítico Superior y el arraigo de la primera metalurgia.

⁵ LÓPEZ AGÓS, E., "Restos de *elephas antiquus* en Cerro Cantabria (Logroño)", *Berceo* 9, Logroño, 1948, pp. 592 y ss. y "Nuevos restos de *elephas antiquus* Falc. en Cerro Cantabria", *Berceo* 14, Logroño 1965, p. 117.

En estas tierras, Cuenca del Ebro, las situaciones de neolitización en los modos de vida y cultura fueron muy diversificados y más o menos retardatarios, pues las fáciles fuentes de subsistencia del Paleolítico, como la caza y recolección de frutos, debieron de perdurar durante mucho tiempo.

Los restos materiales evidencian una transformación profunda, pero muy lenta. La zona está situada en el área de influencia mediterránea a través del Ebro y hasta aquí llegaron las aportaciones técnicas y modos de vida de países más o menos alejados. Entre las principales novedades del Neolítico citamos la economía de producción de alimentos o agricultura, la domesticación de algunas especies de animales y otras innovaciones de índole tecnológica, como la aparición de la cerámica, la introducción lítica de geométricos de doble bisel y el pulimento de la piedra. Seguramente que no todas innovaciones de modos de vida y de técnica se dieron a la vez desde el principio, sino que en conjunto se manifiestan ya en la Edad del Bronce; nos estamos refiriendo a la cerámica.

Estas novedades suelen ir acompañadas de cambios en la organización de las comunidades y en sus lugares de ocupación o asentamientos. Las actividades agrícolas y ganaderas exigían un hábitat algo más estabilizado y permanente, es decir un lugar de ocupación más prolongado. Aunque tampoco se descarta el pastoreo trashumante hacia las tierras norteñas. Todavía en este periodo no se puede hablar de asentamientos totalmente permanentes, sedentarizados, que llegarían hacia el Bronce Final y Edad del Hierro.

Por otra parte, surge la pregunta, sin respuesta, qué tipo de relación se creó entre la población indígena existente y la que viene con nuevos impulsos renovadores, si es que vino, y de dónde vino; o sólo se explica la nueva situación por contactos o intercambios culturales.

La neolitización del territorio vianés se evidencia principalmente en una zona montañosa al norte del término municipal, junto a la provincia de Álava. Aquí se desarrolla el fenómeno del megalitismo.

Hacia 1985 Luis Arazuri Izquierdo, vecino de Viana, encontró en el término de Longar, a escasos metros de la muga con Álava, unos restos de lo que luego se comprobó ser un hipogeo sepulcral. Tres fueron las campañas de excavaciones arqueológicas a lo largo de los veranos de 1991, 1992, 1993 y la restauración del monumento en 1994, dirigidas por Javier Armendáriz Martija y Susana Irigaray Soto⁶.

Se trata de una cámara subterránea, excavada en la roca madre arcillosa, de forma alargada con la cabecera describiendo un semicírculo, con muro de lajas a seco y cubierta con dos grandes losas de arenisca. El acceso a la cámara, tras un corredor de piedras hincadas, se realizaba por un perforación de la losa de entrada situada al sur. Su depósito funerario, al desplomarse la cubierta en época prehistórica, se hallaba intacto (Fig. 8).

⁶ ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. e IRIGARAY SOTO, S., “*La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar, Viana (Navarra) un sepulcro colectivo de 2500 a.C.*”; “Resumen de las excavaciones arqueológicas en el hipogeo de Longar (Viana Navarra) 1991-1993”, en *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, Pamplona, 1994, pp. 270-275; “Violencia y muerte en la Prehistoria. El hipogeo de Longar”, *Revista de Arqueología*, nº 168, Zugarto, Madrid, 1995, pp. 16-29.

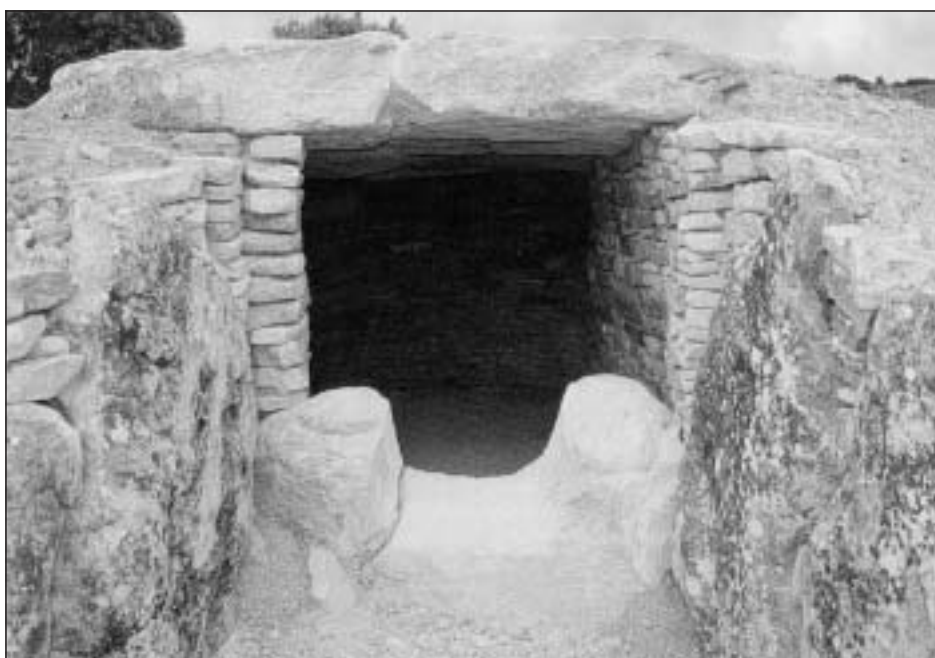


Fig. 8. Hipogeo de Longar.

Este sepulcro megalítico presenta unas características arquitectónicas de una gran rareza constructiva notablemente diferenciadas de las estructuras contemporáneas cercanas, como los dólmenes de la Rioja Alavesa: el Sotillo, San Martín, Chabola de la Hechicera, etc. que son dólmenes clásicos de cámara formada por piedras dispuestas verticalmente y corredor, complementados por túmulos de piedra y tierra: “El hipogeo de Longar representa una idea constructiva distinta, exótica en esta parte de la Península, aunque la función funeraria sea la misma que la de los dólmenes tradicionales y el resultado, en la práctica, responde a las mismas necesidades rituales”⁷.

Sepulcros con semejantes características al de Viana existen en Andalucía, La Peña de Montefrío (Granada), Alcalá del Valle (Cádiz), en Los Millares (Almería), y en la Cuenca de París, cultura de Seine-Oise-Marne. En Artajona anotamos los dólmenes de corredor llamados El Portillo de Enériz y La Mina de Farangortea, y en Baztán el sepulcro de Bardaxilo con las peculiares puertas perforadas.

A lo largo de más de un siglo, más de cien cadáveres se fueron depositando sucesivamente en esta sepultura colectiva, en postura fetal para ocupar el menor espacio posible, algunos aparecen contra los muros laterales. Especial respeto sintieron por los cráneos, pues aparecen alineados contra la base de los muros, así como por los huesos largos, fémures y tibias, que se apilaron en haces.

Estos restos humanos carecen de adornos, pero están presentes las herramientas de sílex y, además de algunos cuchillos y lascas, treinta puntas de fle-

⁷ ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. e IRIGARAY SOTO, S., *La arquitectura... op. cit.* p. 11.

cha de tipo foliáceo, armas que tal vez causaron la muerte o hirieron a algunas personas aquí depositadas, pues cuatro de estas puntas estaban alojadas en partes del esqueleto de individuos varones.

Tras el análisis del carbono 14, se comprueba que este hipogeo fue construido hacia el 2650-2500 a. de C. y que permaneció en uso durante algo más de un siglo. Se encuadra culturalmente entre el final del periodo Neolítico y los comienzos del Calcolítico, cuando todavía el metal no formaba parte de los objetos de uso cotidiano. El análisis de los granos de polen fósil comprueba la existencia de pino silvestre, salpicado de encinas y el cultivo del cereal. Desarrollaron otras actividades de subsistencia como la caza y la pesca, la recogida de frutos silvestres y la ganadería. Se han detectado por los alrededores del sepulcro lugares de habitación de esta época con evidencias líticas y cerámicas, pero no levantaron edificios de piedra, sino cabañas rudimentarias de materiales perecederos.

Un enterramiento también colectivo muy cercano a éste, pero en fosa no megalítica, se halló en la Atalayuela, Agoncillo (La Rioja) donde se inhumaron más de setenta cadáveres. Sus ajuares consisten en puntas de flecha en sílex, punta de flecha y botón en hueso, cerámica campaniforme y con mamezones y punzones de cobre. El análisis radiocarbónico ha proporcionado la fecha del 2160 a. de C.⁸

El yacimiento de Matamala, además de los materiales paleolíticos ya citados, ha proporcionado restos encajables en un momento del Neolítico Final-Calcolítico, que en el Valle del Ebro se sitúa entre el 3500-2500 a. de C. Se trata de abundante material de sílex con útiles como raspadores, perforadores, denticulados, puntas de flecha, raederas, microlitos geométricos, etc. A ello hay que añadir seis hachas pulimentadas en rocas marmóreas e indicios de talla sobre cristal de roca, así como un fragmento de cerámica manufacturada de pasta rojiza y negra en el interior⁹.

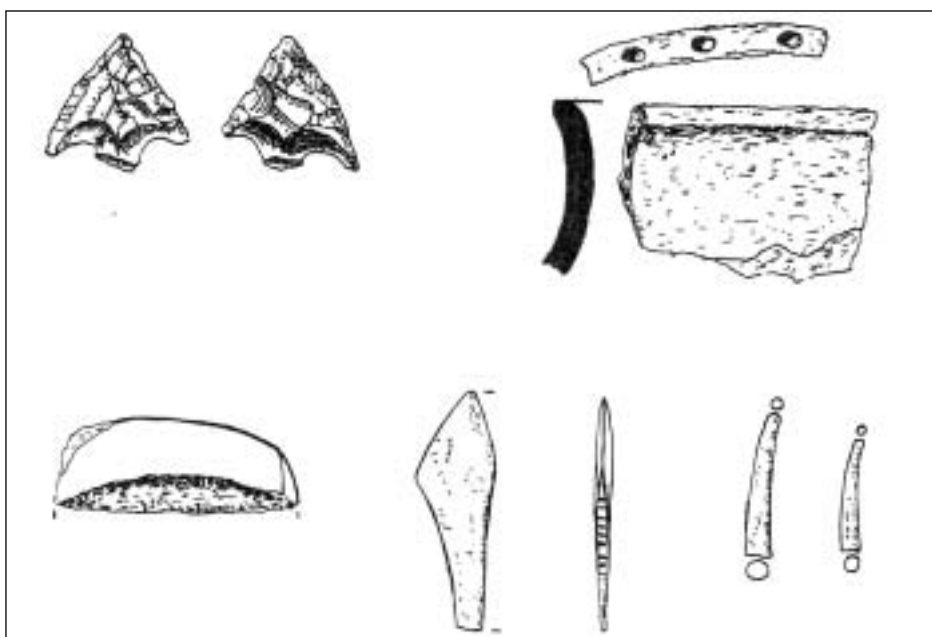
La presencia del pulimento de la piedra es un dato tecnológico, al igual que la cerámica, cuya introducción se ha relacionado siempre con el Neolítico, aunque pueden ser posteriores. Llama la atención la escasez cerámica.

Un lote de piezas recogidas superficialmente en el término de La Raicilla, en dirección a Oyón y Moreda (Álava), parece exigir un contexto sepulcral. Se trata de piezas en sílex, una de ellas punta de retoque bifacial plano con pedúnculo roto y aletas disimétricas toscas; algunos fragmentos cerámicos manufacturados ofrecen colores pardos, rojizos y negruzcos con desgrasantes de cuarzo; un fragmento distal de hacha pulimentada de ofita; una punta disimétrica de cobre y dos dentalia de adorno de color blanco. Todo ello, en conjunto, parece pertenecer a un ritual funerario, propio del periodo Calcolítico algo avanzado, de hacia el 1800 a. de C. Es posible que este enterramiento fuera individual y en fosa¹⁰ (Figs. 9-14).

⁸ RODANES VICENTE, J.M. y CENICEROS HERRERO, J., "Neolítico y eneolítico", en *Historia de Logroño*, T. I, *op. cit.* p. 43.

⁹ IRIGARAY SOTO, S., "Estudio del yacimiento de Matamala...", *op. cit.* p. 86.

¹⁰ BEGUIRISTÁIN, M.A., "Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y Edad del Bronce en Navarra", en *I Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1986, en *Príncipe de Viana*, Anejo 7, Pamplona, 1987, pp. 205-215.



Figs. 9-14. Materiales de La Raicilla.

Inseparablemente unida a épocas anteriores, sin vacíos, en continuo progreso, la Edad del Bronce, a partir del 1800 a. de C., se manifiesta en unos yacimientos de superficie al aire libre, conocidos como talleres de sílex. Los hay en abundancia por todo el término de Viana, tanto al norte como en zonas próximas al Ebro. He aquí algunos topónimos donde se han localizado: La Castellana, Valdevarón, Valdecarro (Figs. 15-27), Valcardera, Valdearas, Valmayor, Valcabadilla, etc¹¹.

Se trata de pequeños grupos humanos asentados al aire libre, casi siempre, aunque no exclusivamente, en cerros situados junto a los riachuelos. Sus hábitats debieron de estar constituidos por cabañas rudimentarias agrupadas, construidas de madera, piedra y barro. Utilizaron enterramientos de inhumación, individual o de varios, depositaban a los difuntos flexionados en fosas u hoyos simples practicados en el manto natural. Su economía debió de ser preferentemente pastoril de ovicápridos, vacas, cerdos, etc. y en menor grado cerealista de trigo y cebada, y practicaron la caza de especies salvajes.

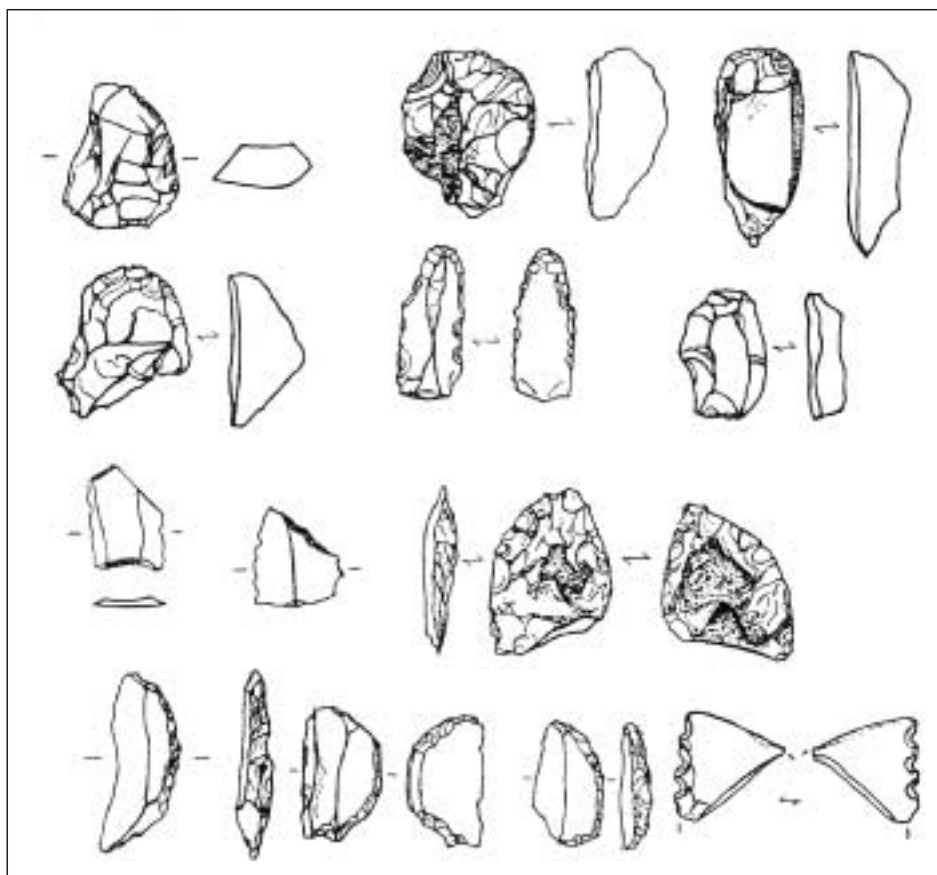
Se constata la actividad de la talla del sílex, muy poco el cuarzo, para fabricar sus útiles: dientes de hoz, puntas de flecha, raspadores, perforadores, microlitos geométricos, buriles, etc. y pulimentaron las piedras duras para realizar hachas de diferentes formas y tamaños en relación con los trabajos de explotación maderera para los postes y vigas de sus viviendas.

Aparecen las primeras cerámicas realizadas a mano, muy toscas y de colores rojizos. La metalurgia en bronce, característica de esta época cultural, está muy poco representada, tan sólo anotamos una punta de flecha posiblemente de cobre. El desarrollo de estas técnicas se debió al influjo de culturas foráneas.

¹¹ LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Carta arqueológica del término municipal de Viana, (Navarra)*, Pamplona, 1976.

Esta cultura se manifiesta poco vigorosa y arcaica y fue el resultado de un proceso evolutivo natural, más el aporte de posibles contactos con otras áreas culturales. Lo que sí se constata es un notable aumento del número de yacimientos y, en consecuencia, de grupos humanos y de población a lo largo y ancho de todo el término municipal.

Estos pequeños poblados de gentes autóctonas, con una cultura material de la Edad del Bronce, enlazaron posiblemente, hacia el siglo VII a. de C. con la Edad del Hierro. Efectivamente, en algunos talleres de sílex, como en Valdevarón, Valdecarro y otros, aparecen las cerámicas a mano con sus típicas decoraciones de sogueados e incisiones, propias del Bronce y del Hierro I, así como en el Cueto, montículo inmediato a Viana, y por supuesto en La Custodia. La cultura material de estas gentes, asentadas en pequeños cerros, generalmente muy cerca de los riachuelos, que de norte a sur van a morir al Ebro, debió de evolucionar rápidamente al entrar en contacto con los supuestos invasores centroeuropeos y su nueva cultura.



Figs. 15-27. Piezas de sílex. Valdecarro.